

Oficio de Tinieblas: la otra Semana Santa de Sevilla

La asociación Una Voce recupera cuatro décadas después un rito en latín tradicional de la Iglesia que se perdió tras el Concilio Vaticano II

FRANCISCO JAVIER RECIO SEVILLA

El eco lejano de la banda de cornetas del paso de Cristo de San Bernardo se cuele por los gruesos muros del Oratorio de la Escuela de Cristo, una adusta capilla situada en el barrio de Santa Cruz, en un lugar transitado a diario por miles de turistas y, sin embargo, desconocido hasta para la mayor parte de los sevillanos. Un estrecho callejón y un patio la separan de las miradas curiosas y del bullicio, tal y como pretendían los fundadores de la corporación, dedicada al rezo y la meditación, en el siglo XVII. Recogimiento e intimidad. Casi clandestinidad.

Es la noche de Miércoles Santo y el centro de Sevilla es una olla a presión. Miles de personas se disputan un metro cuadrado de acera mientras cuatro o cinco cofradías serpentean por las callejas en su camino de ida a la Catedral o de regreso a su templo. En el interior de la capilla, unas sesenta personas guardan un silencio mortuario. Las imágenes—salvo las de Cristo y la Virgen—se ocultan bajo velos. En el presbiterio se ha dispuesto un tenebrario con sus quince velas encendidas. Son casi las nueve de la noche y va a comenzar un rito que regresa del pasado, con su carga de siglos y latines.

La delegación sevillana de la federación laical Una Voce ha recuperado esta Semana Santa el Oficio de Tinieblas, prácticamente desaparecido tras la reforma litúrgica que puso en marcha el Concilio Vaticano II y que, en su forma tradicional, no había vuelto a celebrarse en Sevilla desde hace cuatro décadas. Una Voce es la agrupación que mantiene semanalmente la única misa en latín que se celebra en Andalucía—y una de las pocas en España—, asimismo en el Oratorio de la Escuela de Cristo.

El Oficio de Tinieblas, llamado

así por celebrarse al anochecer y con la iglesia casi a oscuras, es el rito que la Iglesia Católica celebra—ahora de forma minoritaria—de Miércoles a Viernes santos, consistente en el rezo de la Liturgia de las Horas—maitines, laudes y víspe-

XXIII. El Concilio Vaticano II no lo prohibió, pero impuso que su celebración quedara a expensas de una autorización expresa del obispo de la diócesis correspondiente. Con el tiempo, la costumbre quedó en el olvido, al menos en su vertiente pú-

la celebración de un carácter de universalidad», aseguran sus miembros. Conscientes de que el conocimiento de la lengua latina, idioma oficial de la Iglesia, es casi residual entre la feligresía, distribuyen a la entrada del templo un folleto con el texto original, la traducción al castellano y algunas indicaciones específicas de los ritos. «Cuando se ha asistido en varias ocasiones a la misa, el Latín deja de ser un obstáculo y se convierte en un elemento de espiritualidad», aseguran.

Una Voce está formada actualmente por unas sesenta personas, profesionales de todo tipo. Rechazan cualquier relación con movimientos ultraconservadores. «Nos

la colaboración de cinco jóvenes sacerdotes del Colegio Pontificio Norteamericano de Roma, de visita estos días en Sevilla. En la noche del Miércoles Santo, el encargado de dirigir el Oficio de Tinieblas es el reverendo Royce Gregerson, de la diócesis de Fort Wayne-South Bend (EEUU). Antes del inicio, el sacerdote explica a los asistentes en un muy aceptable castellano los elementos principales de la celebración.

A un lado y a otro del tenebrario se han colocado los cinco oficiantes. Sobre la sotana negra llevan una sobrepelliz blanca. En la cabeza, un bonete que algunos lucen con la borla negra y otros, roja. El padre Gregerson inicia el canto

gregoriano y los otros sacerdotes le siguen. En su alocución inicial, invitó a los asistentes a acompañarles pero nadie conoce la melodía. Los salmos latinos hablan de la traición de Judas—'Melius illi erat, si natus non fuisset' / 'Mejor le fuera no haber nacido'—y de ciudades que cayeron en el pecado, como Aleph, Beth, Ghimel, o la propia Jerusalén: 'Jerusalem, Jerusalem, convertere ad Dominum Deum tuum' / 'Jerusalén, Jerusalén, vuélvete a Dios tu señor'.

Tras cada capítulo del rezo, uno de los sacerdotes se levanta de su escaño y apaga una de las quince velas del tenebrario. Así hasta

la decimoquinta, situada en el vértice superior y que representa a la Virgen María. Ésa no se apaga nunca. Ni siquiera cuando, terminado el Miserere, el templo queda totalmente a oscuras. El oficiante la esconde en la sacristía para simbolizar el entierro de Cristo y los asistentes hacen ruido con carracas y matracas—el miércoles, a falta de carracas, con golpes en el suelo y los sientos—que representan los fenómenos naturales que sucedieron a la muerte de Cristo. Con el regreso de la vela encendida, la luz de Cristo, cesa el ruido y concluye el rito.



OFICIOS DEL VIERNES Y SÁBADO

El Oratorio de la Escuela de Cristo acoge hasta el domingo otros oficios según el rito tradicional y cantados en gregoriano. Hoy viernes, a las 17.30 horas; mañana sábado, a las 22.30 horas, vigilia pascual y misa solemne; el domingo, a las 10.30 horas, la misa de Pascua. Al templo se accede por la calle Carlos Alonso Chaparro, a la espalda de la parroquia de Santa Cruz.

ras—de forma conjunta, para así dejar libre el templo para las celebraciones religiosas propias de esos días.

El rito cayó en desuso a partir de la aprobación del nuevo Breviario Romano de 1962 por el papa Juan

Los oficiantes, ante el tenebrario, ya sólo con una vela encendida. CARLOS MÁRQUEZ

blica. Su recuperación oficial se produjo en 1988, mediante un *Motu Proprio* de Juan Pablo II, y, sobre todo, a partir de julio de 2007, cuando Benedicto XVI alivió los requisitos para la celebración de la liturgia según el rito tradicional, incluyendo la misa gregoriana, en latín y de espaldas a la feligresía.

Una Voce se creó en Sevilla en 2004 para promover estos ritos antiguos de la Iglesia. Su aparición tiene una motivación básicamente religiosa, bajo el convencimiento de que la liturgia tradicional acerca al fiel a Cristo. «El Latín dota a

encontramos en el seno de la Iglesia, y al margen de conflictos ideológicos», advierten. Una de sus preocupaciones iniciales fue encontrar un sacerdote con los conocimientos y la disposición necesarios para asumir el reto de la misa dominical. Hace cinco años, el arzobispo les envió a un cura joven, Pablo Díez Herrera, profesor del Centro de Estudios Teológicos de Sevilla. En el seminario, la enseñanza de los ritos antiguos ha quedado desplazada en las últimas décadas.

Para la celebración de los oficios de esta Semana Santa cuentan con

'Batalla' por la igualdad debajo de un paso

Una joven de 26 años es la única mujer costalera de la cuadrilla de la Virgen del Rosario, en Gerena

GERENA Cuadrillas enteras de mujeres costaleras dan fe de que se va ganando la pelea femenina por meterse bajo un paso igual que los hombres, con ejemplos como el de la sevillana María Jesús Márquez, la única mujer en la cuadrilla de costaleros de Gerena.

Que María Jesús sea una mujer nunca la ha detenido para llevar a

cabo su pasión: sacar a la calle pasos como el de Nuestra Señora del Rosario en su pueblo. Tiene solo 26 años y hace poco perdía a su madre, pero este año ha sacado fuerzas de flaqueza y este Miércoles Santo se colocó en las trabajaderas como uno más, quizá sacando con más ganas que nunca el paso por las calles de su pueblo, siempre ayudada por esa fraterni-

dad especial de los costaleros.

Es el tercer año que sale en el Gran Poder, con un costal bordado con su nombre, y recuerda que lo hizo por primera vez porque a la hermandad le hacían falta costaleros. Se presentó a la «igualá» y fue elegida para sacar adelante su ilusión.

Esta costalera tiene muchas cosas claras a la hora de ponerse bajo el paso, aunque quizá la más ta-

jante es que «en unas trabajaderas no hay diferencia entre hombres y mujeres, solo trabajo».

En el caso de María Jesús, ella es la única que está bajo el paso, aunque en Lepe (Huelva) hay una imagen, la de Nuestra Señora del Amor, bendecida el 9 de marzo de 1991, y que puede presumir de tener a la cuadrilla completa de mujeres costaleras.



María Jesús Márquez. EFE